Las mujeres tenemos que abrir las puertas

Desde el momento en que estalló el conflicto actual ha habido numerosas reacciones por parte de las mujeres irlandesas. Como prueba de las principales reacciones, las mujeres se han hecho presentes, tanto de palabra como de manera activa ya sea en las iglesias, en las esferas políticas o en los proyectos de desarrollo de las comunidades. Las mujeres han estado en primera fila en sitios como Corrymeela en la comunidad de Cornerstone o en la llamada "Línea de Paz" entre los nacionalistas y los unionistas (los que se unen con el Reino Unido) del Oeste de Belfast. Las mujeres se encuentran presentes en organizaciones como la "Cooperación Norte" que fomenta los vínculos Norte - Sur a nivel cultural, comercial y educativo.

Ha habido contribuciones particularmente de mujeres como la de las "Mujeres por la Paz" en lo años 70 que se tendieron la mano atravezando la línea divisoria haciendo un llamamiento para poner fin a la violencia, al creciente militarismo y paramilitarismo de sus barrios y calles. Este acto fué originalmente una reacción emocional frente a la muerte de tres niños que fueron arrollados por un "jeep" del ejército que iba persiguiendo a un coche del Ejército Republicano Irlandés(IRA) que iba huyendo. Era un acto de rebeldía ante el sinnúmero de muertes de personas inocentes. Muchas personas se han preguntado porqué la contribución de la mujer por la paz y la reconciliación en Irlanda no ha tenido más impacto, más significado. En este contexto yo quisiera presentarles varias razones: El Movimiento de Mujeres ha surgido muy lentamente en el Norte de Irlanda en comparación al sur del país. Parecía como si se les hubiera dado prioridadad a las otras cuestiones de vida, muerte e identidad nacional. A muchas personas, el Movimiento de Mujeres les parecía más bién una diversión frívola.

Las políticas de "División y Dominio" de los gobiernos del Norte de Irlanda anteriores, habían logrado su objetivo de manera muy efectiva manteniendo a los unionistas- protestantes y a los separatistas - católicos bien divididos y viviendo cada cual en sus propios barrios. En el momento

en que alguno de los dos grupos ha estado o se ha sentido amenazado, las mujeres han considerado que era su obligación demostrar su lealtad a la causa, ondulando las antiguas banderas al lado de sus hombres y sus muchachos. El traspaso de la línea que divide a la gente ya sea por razones de religión o de cultura era considerado como una traición a la identidad y a la lealtad primaria.

En otras palabras, hasta hace poco, a las mujeres se les había impedido reflexionar sobre su experiencia frente a las hostilidades políticas y militares, ya sea porque no habían tenido ni el tiempo ni el espacio necesario para hacerlo.

Durante mucho tiempo se reprimió toda prerrogativa que fuera específicamente femenina. Asimismo se reprimió un análisis femenino derivado de la experiencia de las mujeres con el asesinato, la mutilación, el sectarismo malsano, la desintegración de la estructura de los barrios y hasta de la vida familiar, como resultado de la intimidación, reclusión sin juicios legales, encarcelamiento con métodos tipo mafia, matanzas por venganza de algo y un estado general de terror.

Del grupo de Mujeres por la Paz surgió "Gente por la Paz" y ambas agrupaciones compartieron el Premio Nobel de la Paz. Quince años más tarde ya casi nadie se acuerda de ellos. Sólo una que otra mujer ha seguido adelante con la labor de reconciliación y paz tanto tiempo después de la desintegración final del movimiento y algunas han seguido trabajando en grupos como el de "Las Mujeres Unidas", así como también en actividades ligadas a los grupos "Hogar de Paz" y "La Juventud por la Paz".

¿ Cómo fue que la "Iniciativa de las Mujeres por la Paz" fracasó y poco a poco perdió el interés del público general?

Yo diría que se debió a que a pesar de que su reacción y la de la mayoría de las otras reacciones de mujeres han desempeñado un papel beneficioso y reconciliatorio, el efecto ha sido más bien terapéutico que transformador. La mayoría de las mujeres en el Norte de Irlanda detestan la violencia y anhelan vivir en un ambiente de paz para sus niños donde haya trabajo para los jóvenes, sin embargo, han sido muy lentas en darle expresión a su voz. La perspectiva de la mujer es supremamente invisible. Aún no se ha podido conformar una exposición específicamente femenina sobre la parte oculta de veintidós años de conflicto, violencia y sufrimiento polarizado. En su mayoría, las mujeres han tendido a interiorizar las estructuras patriarcales del conflicto y de los elementos separadores. Como resultado de esto, casi no se han hecho patentes la creatividad y la fantasía típicas de la mujer, y las pocas veces que se han manifestado,

la falta de una solidaridad estructurada y canales para una buena red de trabajo, han sofocado la coherencia y el poder para sostenerse
Les voy a contar una anécdota. En el Tribunal Scarman que se ocupó de la investigación de un incendio que una pandilla de unionistas prendió en 1969 en calles donde vivían católicos. Una mujer católica deleitó al juez con la anécdota de como ella estaba preparando una caldo de lugumbres en su pequeña cocina cuando de repente " Se armó un gran escándalo"; había bombas de petróleo, disparos, gritos y aclamaciones por todos lados. En medio del pandemonio oyó que alguien gritó " ¡Dios mío, le han pegado un balazo a la Sra. Kane!" y ella, aún sin darse cuenta de lo que le había pasado, clamó en voz alta "¡Jesucristo, si esa soy yo!". Esta anécdota es causa de risa pero en ella se esconde el terrible hecho de que las mujeres comunes y corrientes aún no han encontrado su identidad y que a veces ni siquiera se han dado cuenta de su propio dolor o de la medida en que han sido victimizadas por los sistemas anónimos de poder, sobre todo aquellos cuyo lenguage son las balas, las bombas y la opresión institucionalizada. Tenemos que llegar al punto en que ya no clamemos "¡Jesucristo, ésa soy yo!" estupefactas por la sorpresa, sino seguras de una identidad que es nuestra, que exigimos y en la que confiamos.
No obstante, yo me atrevería a decir que en toda Irlanda del Norte cada vez es más evidente que existen semillas silenciosas y frecuentemente ocultas de esperanza que en este momento no son más que estructuras de buena voluntad casi imperceptibles. Son lugares donde reina la condescendencia y a los que acuden pequeños grupos de mujeres que experimentan una creciente confianza en si mismas, fortaleciéndose las unas a las otras con gestos llenos de fantasía. Se están narrando y escribiendo diferentes anécdotas. Han encontrado un lugar seguro donde pueden dar rienda suelta a su dolor y a sus penas, pues saben que serán escuchadas. Se le está dando una expresión legítima y creativa a la cólera y al desprecio. Se está descubriendo una interrelación entre la explotación de los pobres, la opresión política y la destrucción del Medio Ambiente. Se está reconociendo que el sectarismo y el sexismo se determinan mutuamente. Por medio de los grupos de mujeres que fomentan el autodesarrollo, la escritura creativa, la teología feminista, la resolución de conflictos y la creación de la paz, se están desmantelando poco a poco las identidades tribales que han sido identificadas como trabas que incapacitan. Está naciendo paulatinamente una identidad con más matices. Esta identidad va a tener que ser encauzada correctamente mediante análisis, solidaridad, iniciativas y procesos de redes de

funcionamiento para lograr que esta nueva vida adquiera sustancia y pueda ser una alternativa a la subestructura patriarcal que se basa en la identificación tribal.

El conflicto en Irlanda del Norte no es sólo un problema irlandés sino que es también un problema británico. Ha llegado el momento en que las mujeres encuentren su propia voz en vez de seguir meciendo la cuna de los movimientos tribales. Ha llegado el momento de sacudir el sistema e imaginar un futuro que trarerá consigo contiendas nuevas y que atravesará otros umbrales que nos lleven hacia una mayor inclusión, igualdad, paz y justicia.